



LA ETAPA DE LOS 14 Y 15 AÑOS

En el Camino de Convertirse en Adulto

La adolescencia se suele definir como el período de transición entre la niñez y la edad adulta comprendido entre los 11-12 y los 18-20 años. Aunque hay autores que distinguen entre una “adolescencia temprana” (11-14 años) y un período de “juventud” (15-20 años), otros prefieren dividir este intervalo en tres fases: adolescencia temprana, media y tardía (Moreno, 1990). Resulta un hecho indiscutible y universalmente reconocido que esta etapa de la vida es una de las más complejas, críticas y contradictorias. Las palabras de Coleman (1980), estudioso de este período del desarrollo, lo reflejan de manera clara:

“...el comportamiento del adolescente es, con frecuencia paradójico. Así, por ejemplo, el conformismo puede coincidir con rebelión, mientras que la espontaneidad alterna con una hosca reserva. Los proyectos para el futuro, considerados como esenciales en un determinado momento, son rechazados unos instantes después a favor de las exigencias del presente. Un espíritu de fiera independencia, se transforma, en un lapso de pocos minutos, en una infantil dependencia y el más difícil adolescente puede transformarse, de la noche a la mañana en un compañero agradable y simpático. No puede, pues sorprender que esta clase de contradicciones den lugar, en la mayoría de los adultos, a un sentimiento de perplejidad.

(J.D.Coleman. Psicología de la adolescencia.
Ed. Morata. Madrid, 1985)

Pero a pesar de que comúnmente los adultos – profesores y profesoras, madres y padres, dirigentes scouts, reconozcamos que la adolescencia es una etapa “difícil”, solemos prestar relativamente escasa atención a conocer los distintos cambios que se producen durante esta fase del desarrollo. Por otra parte, tampoco nos detenemos a reflexionar sobre la influencia que ejercen las experiencias vividas durante esta etapa crítica en el desarrollo posterior.



La Patrulla como un Marco Social Abierto y Flexible

El joven tiene la tendencia natural de formar grupos donde casi todos son de la misma edad. El sistema de equipos es una forma de hacer uso de su tendencia natural a fin de proveer un ambiente en el cual la gente joven disfrute, y a fin de canalizar la influencia importante que los pares tienen unos con otros en una dirección constructiva.

Lo que ganan los jóvenes al vivir y trabajar juntos de acuerdo a un código de vida y a la relación que se desarrolla como resultado de gran cantidad de aventuras compartidas son tan importantes en términos educativos como las actividades en las cuales toma parte.

En la Tropa , los jóvenes operan en pequeños grupos de seis a ocho miembros llamada patrulla. Cada grupo pequeño opera como un equipo. En cada equipo, los jóvenes organizan su vida como un grupo y deciden sobre ella, organizan y llevan a cabo sus actividades. Cada joven tiene una responsabilidad específica que lleva a cabo por un lapso de tiempo acordado el cual contribuye a la vida y bienestar del equipo y al éxito de sus actividades.

En cada uno de los equipos, uno de los jóvenes, reconocido por los demás como un líder, asume un papel de coordinación general y realiza reuniones con los demás miembros, dando a cada miembro la oportunidad de tomar parte en las decisiones y de estar totalmente involucrado en la vida del equipo.

El sistema de patrulla es: "Dar una responsabilidad real al mayor número posible de muchachos...", esto trae consigo el beneficio de:

- Sentido de pertenencia.
- Responsabilidad individual y colectiva.



- Distribución del trabajo.
- Capacidad de cooperación
- Desarrollo de intereses.
- Aprendizaje por si mismos, entre otros.

La Patrulla, en este caso la tropa scout constituye el escenario educativo que debe ofrecer a sus scouts—chicas y chicos adolescentes- un marco social abierto y flexible en el que se fomenten la interacción de apoyo que favorezca la consolidación de la confianza en sí mismos de sus iguales. En definitiva, la patrulla como pequeño grupo, debe ser un medio que facilite de forma general el óptimo desarrollo psicológico y social de nuestros jóvenes, es decir, basar nuestra tarea como educador en las capacidades de los scouts con el fin de contribuir al desarrollo de individuos adultos críticos y autónomos dentro de la sociedad.

Los Cambios Personales:

Fuentes de Estímulo, Desafíos y Crecimiento

Durante los años de la segunda década de la vida se producen una serie de cambios biosociales, cognitivos y psicológicos e especial relevancia. Los adolescentes no sólo crecen y cambian físicamente a un ritmo acelerado, sino que experimentan también importantes transformaciones en sus capacidades cognitivas, personales y sociales. Aunque bien es cierto que estos cambios evolutivos pueden representar ciertas dificultades, hay que considerarlos, sobre todo, como una fuente de estímulos, desafíos y crecimiento en muchos sentidos (Stassen y Thompson, 1995).

El "Estirón Físico"

El período de inicio de la adolescencia, la pubertad, se caracteriza por un rápido crecimiento físico y por una serie de cambios sexuales que posibilitan la reproducción. Hay un aumento de estatura, peso, musculatura y grasa corporal. Sin



embargo, la variedad de estos cambios es muy amplia, no solo entre chicos y chicas, sino también entre individuos del mismo sexo, debido a factores como la herencia genética o la nutrición. Así, por ejemplo, las chicas y los chicos normales empiezan a experimentar estos cambios entre los ocho y los catorce años, pero la transformación corporal en las chicas aparece un año o dos antes que en los chicos (como norma, las chicas pueden alcanzar la pubertad hacia los 12 años y los chicos, hacia los 14).

Estos cambios, no se producen de forma violenta, sino que su desarrollo es paulatino, en fases que normalmente pueden durar de cuatro a cinco años. Además no debemos perder de vista la existencia de diferencias interindividuales, que pueden dar lugar a una maduración física temprana, o tardía, en algunas chicas y chicos (adolescencia precoz y adolescencia tardía).

Una Imagen Corporal que Favorezca la Autoestima

Es importante señalar que todos estos cambios físicos tienen una gran repercusión en la concepción que los adolescentes poseen sobre sí mismos y sobre su actitud ante su aspecto físico. La constante preocupación por su imagen corporal, que suele manifestarse en conductas típicamente adolescentes como mirarse durante horas al espejo, preocuparse por el peso, la forma de vestir o el peinado, puede tener un impacto importante en el sentido general de su autoestima. En general, las autoevaluaciones que realizan las chicas y los chicos adolescentes sobre su apariencia física no suelen ser satisfactorias y, desgraciadamente, muchas veces empeoran por culpa de los mensajes que reciben del entorno social. Es frecuente que se conviertan en objeto de burlas y críticas por parte de adultos y compañeros, y tampoco son insensibles al “bombardeo” de imágenes corporales “ideales” de chicas y chicos adolescentes que transmiten los medios de comunicación.

Por ello, en lugar de pasar por alto o minimizar la constante preocupación de los adolescentes por su aspecto físico, los dirigentes de tropa deben proporcionarles



ayuda y comprensión, con el fin de favorecer el desarrollo de una adecuada autoestima y aceptación social.

A pesar de que los cambios biológicos iniciales en la pubertad hacen que la talla, el tipo y la sexualidad de las chicas y los chicos adolescentes sean semejantes a los de los adultos, por sí mismos no los convierten en personas adultas. Para ello, es necesario otro tipo de cambios menos visibles: los relativos al funcionamiento cognitivo y social, que hacen a los adolescentes personas más adultas en la manera de pensar, utilizar un razonamiento lógico, sentir y relacionarse con los demás.

La Entrada en el Mundo de lo Posible y lo Abstracto

De acuerdo con la descripción del psicólogo ginebrino Jean Piaget, el funcionamiento intelectual del adolescente es de tipo operacional formal (Inhelder y Piaget, 1995), lo que supone un cambio cualitativo en la capacidad de pensar. En lugar de razonar en términos de lo concreto e inmediato, como los lobatos, los scouts tienen la capacidad de hacerlo en función de lo posible, es decir, desde un punto de vista formal y abstracto, en vez de empírico y concreto, como bien señala el psicólogo evolutivo John Flavell (1985):

“El desarrollo (cognitivo) desde la tercera infancia hasta la adolescencia y la edad adulta muestra una serie de tendencias que están estrechamente relacionadas entre sí. En los problemas de razonamiento científico, especialmente, el niño de la escuela primaria empieza por lo real y se desliza a regañadientes, si es que lo hace, hasta lo posible; el adolescente puede empezar intentando imaginar todo lo que es posible en la situación que tiene presente y, luego, intentar encontrar cuál de esas posibles predomina realmente en esta situación. Por lo tanto, el enfoque del niño es de naturaleza más empírico-inductiva, mientras que el del adolescente es más hipotético-deductivo. El niño considera las proposiciones de forma individual, aisladas una de otra; el adolescente razona, además, sobre las relaciones lógicas que existen en torno a dos o más proposiciones”.

(J.H.Flavell. El desarrollo cognitivo. 2^o ed. Ed. Visor.1993)



La Adquisición de un Pensamiento Científico

Esta manera adolescente de “jugar” con distintas posibilidades – en las que el lenguaje pasa a desempeñar un papel mucho más importante- implica la adquisición de nuevas herramientas lógicas que dan lugar a la aparición de un pensamiento hipotético-deductivo, característico de la ciencia. Es decir, un pensamiento que, además de permitir razonar sobre proposiciones que pueden reflejar o no la realidad, posibilita pensar a partir de una premisa o teoría general para luego deducir inferencias lógicas a partir de ella y comprobar la validez de tales inferencias.

En otras palabras, los adolescentes, antes de actuar, planifican sus acciones, imaginan las posibles relaciones causa-efecto que intervienen, emplean esas posibilidades como hipótesis, las contrastan con la realidad y extraen conclusiones mediante la deducción lógica. Así, la forma de actuar del adolescente es cada vez más cercana al modelo académico del científico y del lógico (Moreno, 1990).

Para explorar este tipo de pensamiento, Piaget elaboró una serie de tareas en las que estaban implicados principios de química, física y otras ciencias (Inhelder y Piaget, 1955).

Por ejemplo, en una de ellas se les pedía a niñas y a niños de distintas edades que equilibraran una balanza “romana” con pesos que se podían colgar en los brazos de la balanza. Bien sabemos que para poder resolver este problema es necesario tener en cuenta tanto el peso como la distancia de los pesos en relación con el centro de la balanza. Piaget encontró que no era hasta, aproximadamente, los 14 años cuando los sujetos eran capaces de aplicar el principio general de la existencia de una relación inversa entre la distancia de un peso al centro de la balanza y la fuerza que ejerce. Piaget sostiene que los cambios que se producen a lo largo de la infancia en la manera



de resolver este y otros problemas obedecen al desarrollo de las habilidades de razonamiento lógico en cada etapa del desarrollo cognitivo.

Etapas de Reflexiones Profundas

Es evidente que esta nueva forma de pensar hace que las chicas y chicos adolescentes participen más intensamente en discusiones de tipo intelectual. Es frecuente verlos examinar de forma crítica sus ideas y la de los demás, considerar los distintos aspectos de cualquier tema, analizar la realidad circundante en el marco de los hechos y valores abstractos, como la solidaridad, la justicia o la tolerancia. Se resisten a aceptar que las "cosas sean así", analizándolas a la luz de hipótesis que reflejan "como deberían ser las cosas". Es por ello lo que la adolescencia constituye frecuentemente una época de reflexiones profundas sobre la realidad y el papel que los humanos desempeñamos en ella

Pensar y Resolver Problemas

Pero, además de estas nuevas competencias lógicas y científicas, los chicos y las chicas adolescentes desarrollan otra serie de capacidades cognitivas que les sirven para aprender, pensar y resolver problemas. Estos cambios, que según los teóricos evolutivos del procesamiento de la información, obedecen a los avances en el modo de procesar y almacenar información, se encuentran asociados, sobre todo, en el desarrollo de habilidades específicas de acción, memoria y "metacognición", habilidades que, sin duda, son también de especial importancia en el medio escolar.

Así, por ejemplo, las chicas y los chicos adolescentes mejoran sensiblemente su capacidad de prestar atención a la información más relevante, hecho que constituye una buena estrategia para resolver problemas. De igual manera, su mayor repertorio de procedimientos para retener y recuperar información, es decir, el aumento de sus



habilidades memorísticas, les permite progresar en su capacidad para relacionar conceptos nuevos con los ya adquiridos y, por ende, comprenderlos mejor: desde conceptos como el cálculo, la física o la química hasta conceptos como la amistad, el conocimiento de sí mismos, el funcionamiento de la sociedad, entre otros. De la misma forma, los avances en la "metacognición", o la capacidad para pensar sobre el pensamiento, los hace más reflexivos y capaces de regular sus propios procesos de razonamiento. De ahí que los adolescentes suelen realizar análisis muy detallados de sus propios procesos mentales que les llevan a cuestionar con mayor profundidad sus ideas y las de los demás, cuestionamientos en los que el lenguaje ocupa un lugar preponderante.

El "Egocentrismo" Adolescente:

Un Mundo Centrado en sí mismo.

Al mismo tiempo que el pensamiento de las chicas y los chicos adolescentes avanza hacia el mundo de lo posible, lo hipotético y lo abstracto, surge una nueva forma de verse a sí mismos. Las autoevaluaciones que realizan sobre su persona incluyen, por ejemplo, exámenes constantes de cómo consideran los demás, de cuáles son sus sentimientos y de si entran en conflicto o no con los de sus padres y amigos, así como una permanente reflexión sobre sus posibilidades de futuro.

Todo esto subyace a una mayor actividad de reflexión y de consciencia de uno mismo y de una creciente capacidad para centrarse en si mismo, característica que distingue a la adolescencia de otras etapas de la vida, Es decir, aparece un nuevo modo de "egocentrismo", que consiste en que las chicas y chicos adolescentes consideran que en la vida social son mucho más centrales y significativos de lo que en realidad son.

Como fruto de este egocentrismo, David Elkind ha encontrado la manifestación de dos aspectos en la personalidad de los adolescentes:



- La *"fábula personal"*, que consiste en considerar sus experiencias como únicas, heroicas o incluso míticas. Creen que sus perspectivas experiencias y valores son singulares, diferentes de los de los demás. Pueden llegar, por ejemplo, a considerarse agentes de cambio, deportistas de elite, estrellas de rock o grandes científicos.
- La *"audiencia imaginaria"*, que supone la creencia de que los demás están interesados por ellos como lo están ellos mismos, así como la preocupación de la imagen que los demás poseen de ellos. Así, por ejemplo, no es raro verlos siempre verdaderamente atractivos en situaciones sociales amplias (por ejemplo, en un sitio abarrotado de gente o llegando a una fiesta), o preocuparse de forma acusada por su aspecto, pues piensan que son el centro de atención. Esta sensación de sentirse observados explica por qué muchos adolescentes frecuentemente se sienten inquietos y dedican excesiva atención a su apariencia física.

Una Imagen del Adolescente Acorde con la Realidad

Todas las características del período adolescente que hemos visto muestran la distinta naturaleza del desarrollo intelectual de las scouts de tropa, frente a sus compañeros de otras etapas. Sin embargo., no hay que perder de vista que la manifestación de estas nuevas capacidades relativas al pensamiento hipotético-deductivo, así como la calidad de sus introspecciones, es muy desigual y variable.

Los datos de la investigación evolutiva ponen de manifiesto que no en todas las culturas y no todos los adolescentes – e incluso los adultos – desarrollan un pensamiento formal espontáneo en todos los terrenos. Su utilización se remite generalmente al o a los campos con los que estamos más familiarizados y a la clase de educación que recibimos.



Así, por ejemplo, una chica o chico adolescente pueden utilizar un tipo de razonamiento deductivo para resolver un problema de matemáticas y, al mismo tiempo, mostrar serias dificultades cuando se trata de resolver uno de biología o evaluar las consecuencias sociales de una política económica inestable. Además cada medio cultural y educativo enfatiza de forma distinta contenidos, valores y formas de pensar, promoviendo, o no, el desarrollo de las capacidades intelectuales.

Todo esto no debe interpretarse en el sentido de negar la manifestación de cambios importantes durante la adolescencia, sino que hay que tenerlo en cuenta para que la imagen del adolescente se encuentre más ajustada y cercana a la realidad.

Pero no sólo los cambios físicos y cognitivos hacen que las chicas y los chicos adolescentes se vayan convirtiendo en "mayores". Otro tipo de cambios que surgen junto a los anteriores, los psicosociales. Van a ayudar a los jóvenes a conseguir la categoría de individuos maduros y adultos.

En Busca de la Realidad

El desarrollo psicosocial del adolescente se dirige, sobre todo, hacia una mejor comprensión de sí mismo y la búsqueda de una identidad, es decir, a encontrar respuestas a una pregunta que cobra especial relevancia durante esta etapa: ¿Quién soy yo?

Durante el proceso de búsqueda, por lo general, las chicas y los chicos suelen experimentar cierta confusión entre lo que en realidad es su propio yo y lo que consideran una imagen idealizada del yo. Es decir, a la vez que tienen en cuenta diversas percepciones de quiénes son en realidad, también tienden a considerarse dentro de lo que supone un ideal del yo, de cómo les gustaría ser.



Esta confusión de papeles o funciones sociales reales e ideales puede afectar a nivel de su autoestima, puesto que “la conducta real del adolescente –tanto si es en el grupo de compañeros como en la clase o en el hogar- inevitablemente se queda lejos de ese ideal (fantasías deseadas, conducta de los compañeros atractivos y las imágenes hechizantes de los medios de comunicación, que retratan al adolescente competente y seguro de si mismo), lo que contribuye a una reducción de la autoestima” (Stassen y Thompson. Psicología del desarrollo. Infancia y Adolescencia. Ed. Médica Panamericana. Madrid, 1997).

Aunque estas contradicciones en la búsqueda de la identidad se manifiestan más intensamente al inicio de la adolescencia, debido a los cambios que se producen al principio de esta etapa (desde los cambios físicos hasta los que sufre su vida social, como el paso de una a otra etapa de la Educación Básica, el papel que cumplen los amigos o el grado de independencia respecto a los padres, etc.,) no hay que perder de vista que en los años posteriores siguen siendo evidentes. De esta forma, no es frecuente ver que las chicas y los chicos de 14 y 15 años siguen realizando comparaciones –sobre todo con el grupo de iguales- que pueden afectar a su autoestima y a la confianza que tienen en si mismos.

La Asunción de Diferentes Papeles Sociales

Pero a medida que los adolescentes se comparan con los demás en el intento de dilucidar su identidad – con las contradicciones que implica- también van siendo cada vez más capaces de ir aceptando los distintos papeles que desempeñan y de ir tomando decisiones para las responsabilidades de su futura vida adulta. Por ello, la manera de pensar sobre si mismos es más compleja y abstracta que en edades anteriores. Sus autodefiniciones incluyen referencias a sus habilidades académicas, sus aficiones deportivas y culturales, su vida afectiva o su relación con sus compañeros. Del mismo modo empiezan a pensar cómo encajan sus aspiraciones profesionales, su papel en la esfera sociopolítica o sus valores sexuales con sus planes de futuro y con sus ideas adquiridas años antes.



La "Crisis de Identidad" Adolescente

Según Ericsson (1968), psicólogo de orientación psicoanalítica que ha analizado en profundidad el desarrollo de la identidad, durante el ciclo vital los individuos se enfrentan a "crisis psicosociales" debidas a la oposición entre las exigencias sociales biológicas y psicológicas. Es precisamente durante la adolescencia cuando se intenta lograr una identidad coherente, donde los otros se tornan importantes no sólo como fuentes de identificación, sino también como agentes que ayudan a encontrar el "verdadero yo". Pero en ese intento de lograr esa identidad coherente algunos adolescentes pueden encontrar dificultad para formar un concepto de sí mismo que se acople de manera realista con sus características personales y con las exigencias del medio. De ahí que pueda manifestarse una "crisis de identidad" o "difusión de la identidad" que dé lugar a ciertas conductas de desorientación, rechazo o apatía, generando conductas de aislamiento, incapacidad para planificar el futuro, adopción de papeles negativos por oposición a la autoridad o escasa concentración en el estudio, entre otras cosas (Moreno, 1990).

En la Búsqueda de una Identidad Emocional

En este proceso de convertirse en adulto, en el que se van adoptando nuevos papeles y expectativas ante la vida, los adolescentes tienden a buscar una independencia emocional con respecto a los padres y otros adultos. Por tanto, sus relaciones con los adultos, y en particular madres y padres y profesoras y profesores, dirigentes scouts pueden ser de confrontación y conflicto. No obstante, la magnitud del conflicto, aunque depende de muchos factores, se supone que tiene mucho que ver con el estilo educativo familiar que se emplee. Así, por ejemplo, los adultos que utilizan estilos "democráticos" en los que se marcan los límites, pero se alienta la discusión y las relaciones afectivas, parece que promueven una mejor autoestima y una relación



más positiva que los que orientan la educación hacia estilos mas “permisivos” o más “autoritarios”.

Es importante señalar que los conflictos constituyen una características normal durante los primeros años de adolescencia y que, desde el punto de vista psicológico, van a ayudar a las chicas y a los chicos a adquirir una creciente madurez, independencia y confianza en sí mismos. Pero no olvidemos la importancia que tiene el hecho de que los adultos seamos capaces de adaptar nuestra relación a los cambios de los adolescentes para ayudarlos en su camino en la búsqueda de su identidad.

Los Compañeros y Amigos como Grupo de Apoyo Psicológico

Otro de los aspectos importantes del desarrollo psicosocial de los adolescentes lo constituyen las relaciones con el grupo de iguales, y en especial, los amigos. Mientras que para las niñas y los niños menores, el núcleo social primordial de centra en torno a la familia, para los adolescentes lo hace en torno a los amigos; desde la pandilla numerosa que se reúne a la salida del colegio hasta el amigo o la amiga íntima con la que se mantienen largas conversaciones telefónicas.

Durante esta etapa de la vida, los amigos y compañeros adquieren especial significado, ya que cumplen una importante función de apoyo psicológico: se ayudan de múltiples y formas a superar las contradicciones de la adolescencia, como ajustarse a los cambios físicos de la pubertad, buscar la identidad o establecer lazos amorosos. Entre los papeles que desempeñan las relaciones con los amigos íntimos y los compañeros se pueden destacar los cuatro siguientes (Brown, 1990, cit. en Stassen y Thompson. Psicología del desarrollo. Infancia y adolescencia. Ed. Médica Panamericana. Madrid, 1997):

- Aportan información y sirven como grupo de autoayuda en relación con los cambios físicos que enfrentan al adolescente con nuevos sentimientos,



experiencias y desafíos para la autoestima. Además, ayudan de forma especial a la negociación de nuevas relaciones con individuos del sexo opuesto.

- Ofrecen apoyo para ajustarse a los cambios del entorno social y, en especial, al cambio que supone el paso de una a otra etapa de la Educación Básica, donde las relaciones con el adolescente son más impersonales, con grupos más heterogéneos y con una atención de los adultos menos individualizada.
- Proporcionan una especie de “espejo” de su imagen en la búsqueda de la auto comprensión y sentido estable de la identidad, ya que se comparten muchas disposiciones, intereses y capacidades. Los compañeros ayudan mucho a definirse para saber quiénes con y quiénes no son.
- Contribuyen a explorar y definir los propios valores y aspiraciones, ya que se ponen de manifiesto diferentes puntos de vista, filosofías y actitudes hacia uno mismo y hacia el resto del mundo. Esto facilita la posibilidad de que en el contexto de ellos mismos y los otros se reflejen los valores más auténticos.

Resulta claro que tanto esas relaciones íntimas de amistad, así como las que se establecen con el grupo de compañeras y compañeros, van a propiciar el desarrollo de normas, actitudes y valores morales que, a la vez que favorecen el crecimiento moral hacia un nivel de razonamiento más autónomo, ayudan al crecimiento integral del individuo, tanto desde el punto de vista intelectual como desde el social. Más para lograr esto, también las chicas y los chicos adolescentes necesitan nuestra colaboración y la de profesoras, profesores y familia, por supuesto.

Así pues, padres, profesores, dirigentes scouts y compañeros ejercen importantes influencias sociales sobre el adolescente, cumpliendo papeles complementarios mas que contradictorios.



El Aprendizaje Constructivista como una Aventura Intelectual

Como ha quedado reflejado en las páginas anteriores, el retrato de las chicas y los chicos de la etapa Scout es el de unos adolescentes en proceso de cambios biológicos, cognitivos y psicosociales para insertarse en la vida adulta. Pero, sobre todo, lo que debemos tener en cuenta es que se trata de sujetos activos constructores de su propio conocimiento, fruto de una elaboración personal y de un proceso interno de pensamiento.

Esto debe hacernos reflexionar a sus dirigentes scouts acerca de la idea tan extendida de que los scouts son seres pasivos cuya inteligencia es un vacío que hay que llenar de conocimientos a través de la simple transmisión de datos por parte de quienes sabemos a quienes no saben. Pero sí consideramos a nuestros scouts como constructores dinámicos de su propio saber, que van al grupo scouts para reflexionar sobre sus conocimientos, enriquecerlos y desarrollarlos, los objetivos que guían nuestra labor educativa deben ser reexaminados.

Hay que orientarlos principalmente hacia el continuo desarrollo de la capacidad de pensar para que en el futuro se conviertan en individuos críticos y autónomos capaces de conducirse adecuadamente en el mundo que los rodea. Esto, sin lugar a dudas, se consigue partiendo de un tipo de aprendizaje que, además de proporcionar nuevos conocimientos, sea capaz de movilizar el funcionamiento intelectual, dando la posibilidad de que se adquieran nuevos aprendizajes. Hablar de Conductismo, Constructivismo, Cognitivism o Humanismo, para tratar de encajar al Método Scout sería contraproducente ya que el Método recoge los elementos mas destacados y "nutritivos" para el aprendizaje de cada una de las teorías de aprendizaje mundialmente aceptadas